

una mujer desairada

En el pueblo de Torrijos
hay charcos y no ha llovido;
son lágrimas de una fea
que el novio no la ha querido.

Esas lluvias siempre deseadas por los /
hombres del campo castellano que les hace manifes-
tar:

Si no hubiese mes de Abril
no habria año vil.

Agua siempre deseada, en todo momento. Las
ferias con su gran afluencia de tratantes, gente
que deseaba divertirse, visitantes, forasteros....
Pero la sed abrasaba a todos los viandantes y en
el teso y en las calles se encontraban mujeres, a
veces con paraguas para defenderse del sol, que /
con botijos y con un soniquete muy característico
decian:

Agua fresquita,
quien bebe, quien,
que la traigo como la nieve.

Los barrios solian tener rivalidades sanas
y al objeto de "picarse" se decian coplas que hi-
rieran. Hay una que recuerda esta actitud:

En la Puerta Maqueda
comen conejo
y en el Arrabalejo
roen los huesos.

Estos barrios solian ser una especie de
seguridad para el que vivia en ellos. No eran /
raras las ocasiones en que el vecino de un barrio
cuando pasaba por otro se sintiera como gallo en
corral ajeno. Si habia actitudes hostiles no tenia
más remedio que salir corriendo si no queria reci-
bir en su cuerpo los golpes. De ahí que las amena